



Iglesia Evangélica Bautista

San Sebastián de los Reyes - Alcobendas

Av. Castilla La Mancha, 162 C.P. 28701 S. S. de los Reyes (Madrid)
Tel. (+34) 916526171 / (+34) 608573510 – iglesia@iebsanse.es
www.iebsanse.es – [facebook.com/iebsanse](https://www.facebook.com/iebsanse) – [twitter: @iebsanse](https://twitter.com/iebsanse)

20 de diciembre de 2015. Número 280 Año VI



Artículo de Santiago Hernán

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” Isaías 9:6-7

Escenas de navidad (y IV): El Nacimiento



Y llegamos al último domingo de adviento y el definitivo. Justo el domingo anterior al de la fecha señalada en nuestro calendario.

Ya tenemos a los protagonistas en el lugar establecido y en el momento idóneo. Todo ya dispuesto por el mismo Señor, que como dijimos la semana pasada, que no ha dejado nada al azar.

Los dos evangelistas (Mateo y Lucas) que recogen esta escena, son verdaderamente escuetos en la descripción de este hecho, ya que fueron más los momentos que rodearon este nacimiento, los que se describieron. Sin embargo este momento constituyó un antes y un después en la historia de la humanidad. De hecho, la mayoría de historiadores en occidente, siglos atrás, dividieron la historia del hombre en dos a partir de Cristo. Por ello, podemos afirmar, por ejemplo, que estamos en el año 2015, después de Cristo. Pero más que hablar de la escena en sí, hablaremos más del significado de este hecho.

¿Por qué fue (y es) tan importante este nacimiento?

Miles de bebés nacen todos los días en todas partes del mundo. El nacimiento de un niño generalmente es motivo de alegría y celebración.

Uno de los momentos clave en la vida de una persona, es el hecho de tener por fin esa criatura que deseaba y buscaba, en sus brazos, tras meses y horas de espera y en muchas ocasiones, tras un tiempo de gran sufrimiento. El hecho de ver su carita, sus ojos, sus gestos, tratando de averiguar si se parece más al padre, a la madre, a los abuelos, o si tiene mezcla de los dos... ¡Es algo muy especial! Pero también pensando de forma más fría, es un motivo de alegría para el estado, porque supone una criatura más para engrosar las cifras de natalidad en el país y por supuesto, futuros nuevos contribuyentes para mantener el sistema de pensiones y el estado de bienestar. Aún a pesar de lo laborioso que es criar a un hijo, es generalmente motivo de alegría... y esperanza. La esperanza de mantener la familia, esperanza de seguir contribuyendo a la sociedad, esperanza de poder dar más y mejores personas a este mundo en decadencia, y esperanza en tener a alguien a quien otorgar nuestros bienes cuando nosotros ya no estemos. Pero estos motivos no son sino cuestiones materiales y finitas. ¿Qué esperanza trajo el niño de Belén? ¡La mayor de todas!

En la Biblia, en Isaías 9:6-7, el pasaje de cabecera dice así, (vale mucho la pena volver a leerlo): *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”* Estas palabras se entienden mejor en su contexto, y es que en la época de Isaías, el pueblo escogido por Dios, Israel, se encontraba en el exilio, pasando una crisis muy importante, siendo sometido por potencias extranjeras, y fue la época en el que Dios hablaba principalmente a través de la boca de los profetas, en la mayoría de las ocasiones reprendiendo al pueblo y mostrándole que si están así es debido a su rebeldía y exhortando a que vuelvan sus ojos a Dios, abandonando la idolatría. Sin embargo, junto a las palabras de exhortación también había palabras de esperanza, y estas palabras servían para decir al pueblo que aunque todo esté mal en estos momentos, al final siempre hay una salida, pero que esa salida se iba a materializar en la figura de un Salvador.

Pero ese Salvador no iba a ser ese grandioso guerrero armado que iba a bajar de los cielos con carros y caballos, para acabar físicamente con los enemigos de Israel. Resultaría que lejos de esa beligerante imagen, la manifestación del mesías era la de un sencillo niño recién nacido. Y fijaos bien que este niño no iba a ser cualquiera porque iba a estar al frente de un principado eterno, un imperio sin límites, iba a ser por lo tanto un Príncipe... pero de paz. Llamativo ¿Verdad?

Hoy día son muchos los judíos que siguen esperando por primera vez a este príncipe guerrero que iría a rescatarles sólo a ellos, pero lo cierto es que ya vino, pero dejando las armas vino a establecer su reino, pero no un reino solo para los judíos, sino para todos aquellos que lo deseen y le acepten como Salvador personal y le sirvan como Señor que es sobre el universo y sobre la vida de cada uno.

La escena de hoy es una escena breve pero es la más significativa de todas porque se ha convertido en una nueva ruptura de nuestros esquemas mentales de parte de Dios, en el cual pensábamos que ese Escogido iba a defender lo que considerábamos nosotros justo, pero en realidad, naciendo como un humilde bebé, y convirtiéndose en el auténtico Príncipe de Paz, permitiría que supiéramos que el reino de Dios tiene poco que ver con nuestros finitos y materiales reinos físicos y nuestros pobres conceptos sobre la justicia, sino que es algo mucho

más trascendente, justo y eterno de lo que pensamos, y es algo que se tiene que reflejar en nuestras vidas, cada día.

Nosotros servimos en ese Reino por excelencia, y por lo tanto debemos de ajustarnos a sus leyes y cultura. Debemos de ser como el Rey que está al frente de este reino.

Y de la manera que vino a mostrarnos que sí, que hay esperanza, no solo para el Israel de hace 2500 años, también hay esperanza para la humanidad del siglo XXI, nosotros también debemos de mostrar al mundo la esperanza que tenemos. La navidad por lo tanto debe de ser un tiempo de paz, de gozo, de alegría, pero sobre todo, de esperanza. Que en medio del exilio espiritual que vivimos, en una sociedad materialista, corrompida e injusta, donde muchos no ven salida a sus problemas, que su vida se ha convertido en un caos y creen que su destino es oscuro e incierto, deben de conocer que Cristo ha llegado, Dios se ha hecho un ser humano como todos nosotros, se ha entregado por amor, sufriendo en nuestro lugar el castigo que sólo merecíamos nosotros, y que tras la muerte en la cruz, resucitó al tercer día para que nuestra fe y esperanza estuvieran vivos con Él.

Hoy Jesús reina sentado a la diestra del Padre, y aunque en medio de tu sufrimiento no lo veas, en su mano están todas las cosas creadas: Sostiene el universo en amor y justicia, y de ti depende que tu esperanza esté puesta en Él, en el niño que nació en Belén. Aunque también tienes la posibilidad de creer en ti mismo, en tus propias fuerzas... pero ya sabes que mientras que aquél que estableció su reino por la eternidad y tiene sujetas todas las cosas no falla, tú sí que puedes fallar.

Que en esta Navidad recordemos que nuestra esperanza y nuestra confianza esté puesta en el niño que nació en Belén, que es el Mesías, el Escogido desde antes de la formación del mundo, que vino a salvar a la humanidad de su propia miseria y que regresará para establecer definitivamente su reinado, y donde disfrutaremos con Él por toda la eternidad.

¡DESEAMOS QUE TENGÁIS UNA MUY FELIZ NAVIDAD!

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.” Isaías 9:2

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas
nuevas a los pobres;*

*Me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón;*

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor...

*...Y [Jesús] comenzó a decirles: ‘Hoy se ha
cumplido esta Escritura delante de vosotros.’” Lucas
4:18-19 y 21*

*“No temáis; porque he aquí os doy nuevas de
gran gozo, que será para todo el pueblo:
que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un
Salvador, que es CRISTO el Señor.” Lucas 2:10-11*



Puertas Abiertas



ESPECIAL NAVIDAD (extraído del artículo de la web de Puertas Abiertas: “*¡Silencio!, es Navidad!*”): La Navidad en Irak y Siria, será muy distinta este año. Allí no podrán adornar sus casas, ni podrán alzar su voz para cantarle en adoración al Señor. Sus casas le pertenecen ahora al Estado Islámico, o los que todavía viven en ciudades como Bagdad no saldrán de casa, ni podrán asistir a la iglesia para celebrar un culto al Señor por miedo a los ataques.

Algunas de sus tradiciones son muy similares a las del Occidente, comer algún plato típico como el “Baja”, a base de cordero o comer galletas caseras “Kolaja”. Comprar regalos, visitar a sus parientes y amigos. En algunos casos visitan el cementerio si han perdido a un ser querido y a las familias afectadas. En los 80, los cristianos solían celebrar la Navidad en salones, pero tras la guerra entre Irak e Irán tuvieron que dejar de hacerlo.

Los cristianos de Irak tienen por costumbre celebrar la Navidad el 25 de diciembre y el 6 de enero asistiendo a la iglesia. Los alumnos no tienen vacaciones durante estas fechas, incluso reciben amenazas del profesorado y la dirección si escogen faltar durante esos días. Los cristianos tienen miedo de celebrarla abiertamente pues puede ser considerado una provocación. En algunas ocasiones coincide con festividades musulmanas y han de cancelar sus actividades.

En este mismo país, al igual que en otros países vecinos, miles de cristianos celebrarán el nacimiento de Jesús en campamentos, en edificios y casas de personas ajenas.

Al igual que José y María se encuentran fuera del que fuera su hogar, de todo lo que era cotidiano y le aportaba seguridad. Miles de niños al igual que Jesús, viven en condiciones extremadamente humildes. Pero aunque no disfruten de luces ni regalos, conocen la luz verdadera y conocen el mejor regalo que puede recibir nadie, la salvación que trajo al mundo nuestro Padre Celestial.



Gracias a millones de cristianos de todo el mundo, hasta ahora, Puertas Abiertas ha podido proveerles de ayuda. Sigamos fortaleciendo al pueblo de Dios.

Aunque hayan de celebrar la Navidad en silencio, sus testimonios gritan al mundo que son cristianos, que son hijos de Dios, y que Él vive.

Horarios nuestra iglesia

Domingo, 11:00 hrs: *Culto de adoración*

Miércoles, 18:00 hrs: *Obra social*

Miércoles, 20:00 hrs: *Culto de oración*

Sábado, 19:30 hrs: *Reunión de jóvenes*